

*Postal Gerundense*

# GERONA y la civilización del ocio

El nombre de Gerona va unido a una gozosa realidad actual, bastante ignorada todavía. El desconocimiento es debido, quizá, a que se trata de un campo de acción dirigida a niños y adolescentes, en el que los mayores no suelen parar toda la atención; quizás también es desconocida la realidad porque empezó, toda la atención: quizá también es desconocida la realidad porque empezó, y está creciendo, con toda normalidad, sin alardes de colosalismo. Se trata de ir edificando todo lo que humanamente cabe en la expresión siguiente: *civilizar o — más exactamente — educar el ocio*. Hace ya varios años que un sugestivo cartel anuncia que «A Colonies l'Estiu es diferent». Esta es una de las vertientes que los educadores del ocio están cuidando. La otra es la de los «Casals d'estiu», de cuna netamente gerundense, con ya unos 40 años de vida, por feliz iniciativa de su fundador, el ferviente pedagogo mossén Evaristo Feliu, desaparecido ya de entre nosotros.



*La expresión dramática, como toda actividad de canto, juego, trabajo manual, tiene su medido papel en la planificación de un horario.*



*Tiempo libre significa oportunidad de desarrollar la personalidad, cultivando valores espirituales, artísticos, culturales y manuales.*



*Hoy, para mañana, se exige una pedagogía del ocio para romper el peligroso molde de la monotonía y del aburrimiento. Ocio no puede consistir en un estarse mano sobre mano.*

La educación de los niños en el ocio, en el *tiempo libre* y en el *esparcimiento* se está haciendo urgente para la sociedad de mañana que se intuye ya claramente como «sociedad de consumo». Los niños de hoy son quienes se van a encontrar un día, cara a cara, con demasiadas horas de tiempo libre que habrán de saber llenar. Ocio no ha de ser mano sobre mano, sino oportunidad de desarrollar la personalidad, cultivando valores espirituales, artísticos, culturales y manuales. La civilización del ocio habrá de saber huir de la esclavitud de la automatización, gracias a la cual el hombre trabajará menos tiempo. Según H. Kahn, director del «Hudson Institut» cuyos cerebros electrónicos o fábricas de pensar han hecho la proyección del futuro más inmediato, el trabajo humano disminuirá a 4 días por semana; se trabajarán 39 semanas al año; el 40 % de las personas tendrán trabajo permanente, mientras que el resto vivirá sin trabajar o sólo lo hará 2 ó 3 meses al año. Es decir, el tiempo, al que nuestros antepasados le daban el valor de oro, era para producir, hasta nuestra era; vivíamos en una sociedad de producción. En un futuro, el tiempo será para disfrutar de las cosas: sociedad de consumo.

De ahí surge el adelantamiento, la escalada del tiempo libre, que exige una pedagogía del ocio, una metodología para utilizar el tiempo no ocupado, rompiendo el peligroso molde de la monotonía, del envilecimiento, la rebañil masificación y evitando siempre la despersonalizada evasión. Plantearse y trabajar la educación del ocio es acercarse a las mismas fuentes del humanismo del que tan necesitados estamos, porque como afirma el eminente Dr. Paul Chaudard «parece que hoy cualquier humanismo ha ya caducado; eso influye en las transformaciones de la educación ya, que por un lado, la vieja sabiduría popular de antaño, la del artesano, la del payés, va en camino de desaparecer cada vez más; y por otro lado, las humanidades tradicionales, aquel humanismo tradicional que parecía reservado a una pequeña «élite» también, con el acceso de todos a la educación de masas, va en camino de igualmente desaparecer».

Vivimos un tiempo en que la técnica impera por doquier. El hombre, incluso el niño, puede aprender cuidadosamente el funcionamiento de una máquina y su conservación porque la respeta, es capaz de respetarla; hace falta, pues, darle al hombre en ciernes la más bella de las técnicas y también la más olvidada que es precisamente la técnica de ser hombre.

Este es el maravilloso campo empezado hace ya unos años a roturar por las «Colonies» y «Casals». La Iglesia, valedora siempre de toda educación humanista, tiene este su servicio mimado con un especial cariño. Gerona, en este sentido es una excelente pionera. El régimen de una «Colonia» es la convivencia de 15 días de duración, mientras que el del «Casal» es la atención de los niños que sólo se ausentan de su domicilio durante algunas horas del día. En ambos casos los horarios son meticolosa y pedagógicamente estudiados. Nuestras comarcas de Gerona cuentan con unos 400 monitores que periódicamente reciben sus cursillos de formación y los más directamente responsables del Servicio han asistido a unas Jornadas de estudio que anualmente organiza en Suiza la «Comission Plein Air et Loisirs», en donde se recogen las más actuales tendencias pedagógicas. Es así como resulta bien concebido y debidamente planificado cada ciclo de «Colonies», con sus días «de adaptación», de «rodaje», sus días «fuertes», y los «normales»; cada actividad, juegos diversos, trabajos manuales, canto, cartelera, coordinación, expresión dramática, etc., todo está exactamente servido, dosificado. De unos veranos hacia aquí suelen funcionar normalmente las «Colonies» de Els Arcs, Castanyet, Vilert, La Cot, Agullana, Joanetes, Sant Martí de Llémana y Grànollers de Rocacorba. Un total de más de 20 turnos, para niños y niñas. Y los «Casals» son más de 80 que cada verano abren sus puertas a una infancia que se prepara para un mañana más «humanista» y más lleno — puesto que las enseñanzas vienen de hombres cristianos — de más fe y más entusiasmo en el valor altamente positivo del ocio. «Colonies» y «Casals» han tenido en sus últimas temporadas veraniegas unos 4.000 niños y niñas de las comarcas gerundenses.

Se va propagando la idea y la necesidad del servicio de vacaciones infantiles hacia muchas otras regiones de nuestro país. No se trata de un exclusivismo eclesial: otros órganos del país sienten también la misma vocación, en donde no falta nunca el esfuerzo del Magisterio Nacional.

El horizonte es tan ancho como hermoso y en la tarea que se perfila cabe mucha gente ilusionada, enamorada y decidida.

Gerona, que puede sentirse orgullosa de haber visto nacer aquí la obra de los «Casals d'estiu», en esa hora de justificadas esperanzas tiene el gozo de constatar que hay unos hombres, que hay una juventud, con una excelente fe traducida en obras. Una fe en el empeño de humanizar el ocio que tendrán mañana quienes hoy todavía son niños.

JORDI DALMAU